

ciativa de fundar PI, comprendieran esas ideas. Les sería difícil negar que son justamente esas "repeticiones" que están a la base de su propia formación y que, en todo caso, por el momento no han conseguido ir más lejos.

Descartando este hecho, somos los primeros en reconocer nuestra insuficiencia y nuestras debilidades. Nuestro trabajo de investigación teórica está muy lejos de satisfacerlos y estamos perfectamente conscientes de la necesidad de multiplicar nuestros esfuerzos en ese campo. No somos "bordighistas" quienes consiguen afirmar, sin siquiera reírse, que el Programa de la Revolución Proletaria fué elaborado y acabado de una vez por todas en 1848 por Marx y que desde entonces "no hay ni una palabra, ni una coma que agregar o suprimir". Al contrario estamos convencidos que el Proletariado y sus organizaciones no dan un solo paso adelante sin ir completando ese programa sobre la base de su experiencia y de un profundo estudio de los nuevos elementos y condiciones de la realidad presente. Con nuestras débiles fuerzas contamos participar y contribuir a este esfuerzo general, tanto en el plano de la teoría como en el de la práctica.

Menos aún se pueden tomar en serio las consideraciones de la carta de PI sobre los valores individuales de algunos camaradas; a quienes se les ofrece misericordiosamente "la posibilidad de ligarse a la clase obrera". Aquí no se trata de ningún camarada individualmente, ni siquiera del conjunto de camaradas. Esto es tan solo una manera de rebajar el debate y substituir un problema político por una cuestión de individuos. Por muy importante que pueda ser el valor de tal o cual individuo de una organización un grupo político no es nunca "UNA SUMA DE PERSONALIDADES" sino una entidad política.

Un grupo político es un cuerpo de doctrina, un conjunto de principios y un espíritu militante. Los defectos o cualidades de los individuos que lo componen, por muy grande que sea su influencia, no pueden cambiar la naturaleza, la substancia de un grupo político. Simpatías o resentimientos personales ni pueden servir como criterio, ni deben tener influencia alguna para justificar la existencia de un grupo. Solo una orientación general y la voluntad efectiva de militar deben servir como términos de referencia.

Pero al rechazar las falsas razones invocadas por PI para mantener la injustificada separación de dos grupos, tenemos entendido restablecer la noción y definición de un grupo político y reafirmar por ella su validez general cuya importancia sobrepasa la cuestión inmediata.

No creemos que el recuerdo de la unidad necesaria entre teoría y práctica pueda ser dirigido a nosotros. Aunque en el texto tan solo se habla de su unidad, antes que todo habría que saber de que teoría y de que práctica se trata. En todo caso, no fuimos nosotros quienes preconizamos un cúmulo de estudios en substitución de un grupo de acción política. Es decir del estudio en sí, separado de la acción. En fin sea lo que sea, nunca está de más recordar esta necesidad evidente, con la condición que este recuerdo tenga otro fin que únicamente el de servir de pretexto para establecer una confusión, con el fin de disfrazar los verdaderos problemas, y en el caso presente, para evitar toda respuesta o justificación a la existencia de dos grupos idénticos.

También se nos reprocha asimilar artificialmente al grupo "PI" con los camaradas que se separaron de nosotros hace ya algún tiempo, y de confundir falsamente al "nuevo" grupo con las posiciones y la actitud tomada por los camaradas entonces. Francamente, sería bueno que se dejaran de inocentes, porque esto roza ya la hipocresía. Es un hecho contundente que estos camaradas han si